

Carta desde Inglaterra

Los Tomlinson

Para llegar al hogar de Brenda y Charles Tomlinson se hace preciso cambiar de carretera cuatro veces en menos de veinte minutos, en un progresivo e inverosímil adelgazamiento de la ruta que encuentra su remate en una larga pista forestal limitada por gruesos muros de caliza. Atrás queda el estuario del río Severn y el nudo de puentes y autopistas que conectan Gales con Inglaterra, y atrás queda, asimismo, Wotton-under-Edge, un pueblo de casas coquetas y pendientes pronunciadas donde los Tomlinson recalán de tarde en tarde y que les sirve un poco de estación de paso en sus idas y venidas por el mundo. No muy lejos de la escuela, la pista se adentra en un valle abierto y luminoso y muy pronto rebasa las últimas granjas del pueblo, al tiempo que los pastos dan paso a terrenos reforestados y la ladera va ganando en inclinación y penumbra. Pasan cinco, diez minutos y, al cabo, al fondo del valle, el viajero avista una granja de paredes rojizas que domina la ladera opuesta, y a la que dirige el coche con alivio y progresiva impaciencia, hasta que descubre que tampoco ése será su destino. (Luego averiguará que en esa granja de colores vivos residió durante un tiempo Bruce Chatwin, y tratará de imaginar posibles conversaciones entre el poeta y el joven escritor de maneras distantes.) La pista traza un par de curvas antes de hundirse en el valle y allí se remansa ante dos *cottages* adosados de piedra color crema y diminutos ventanales que la hiedra no termina de ocultar. El viajero detiene el coche ante la verja y sale al aire con mirada expectante. Los *cottages*, que el poeta compró por nada a finales de los años cincuenta y que son en realidad antiguas dependencias de una *manor* o mansión cercana, flanquean un breve puente por el que discurre un regato de crecidas súbitas y violentas, como recuerda uno de los mejores poemas de su autor, «The Flood». Tras abrir tímidamente la verja, el viajero inspecciona una vez más los alrededores y piensa en silencio, con un punto de intriga: así que es esto.

Sí, es esto. En este valle en mitad de ningún sitio, casi como reclusos, viven Brenda y Charles Tomlinson. Por no llegar, aquí no llegan ni televisión ni teléfono, y uno sale de la casa con la impresión de que donde esté un buen piano y una radio sintonizada siempre en el canal clásico de la

